

SÁNCHEZ TAPIA M, OSA, (Dir.), *XXVII Jornadas Agustinas. La oración, una ventana abierta a la esperanza*, Centro Teológico San Agustín, San Lorenzo del Escorial (Madrid), 2025, 317 pp.

En consonancia con la celebración del Año Santo, jubileo universal que la Iglesia convoca cada 25 años, cuya temática vino señalada por el Papa Francisco en la bula convocatoria del Jubileo *Spes non confundit*, “Peregrinos de esperanza”, el contenido de estas XXVII Jornadas Agustinas se han centrado en la oración, que es el apoyo, alimento y fuerza para caminar en esperanza. Y más en las actuales circunstancias plagadas de graves amenazas. Después de la presentación y motivación de las Jornadas hecha por el P. Manuel Sánchez Tapia, siguen las siete ponencias (unas más largas que otras) leídas en el “incomparable marco histórico-artístico del Real Monasterio de

San Lorenzo del Escorial”. Como el tema es la oración, esta es tratada para empezar desde la Biblia (23-50) por el P. Miguel Gumersindo de la Lastra Montalbán con gran originalidad, pues como la oración es diálogo con Dios y Dios nos habla en su Palabra, resulta que esta normalmente sirve de argumento, discurso, reflexión para la oración, pero el lector no ora leyéndola; luego sí, hay historias y narraciones que ponen delante al interpelante y al interpelado posibilitando así una relación orante. La segunda ponencia, a cargo del Dr. D. Jaime López Peñalba, de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid) aborda los fundamentos cristológico y pneumatológico, y consecuentemente trinitario, de la oración cristiana (55-104) en un desarrollo amplio en torno al sentido y contenido de la espiritualidad cristiana, es decir, que no se puede hablar de la oración a secas, sino como expresión excelsa de la espiritualidad, y aquí la misma palabra nos remite al Espíritu, pues “en la dinámica de la oración, encontraríamos dos dimensiones o ritmos: un principio cristológico, en el cual la Palabra se dirige al hombre, y un principio pneumatológico, en el cual el Espíritu Santo capacita, hace posible la conversación, transformando y potenciando las facultades espirituales humanas en juego”. Como entre otras cualidades de la oración destaca su carácter sacramental enraizado en la encarnación y la pasión-resurrección-pentecostés, pone en guardia contra la tendencia actual de grupos que buscan la emoción y el sentimiento en la oración. Con la tercera ponencia se da un salto adelante pues trata de “la oración en los místicos: camino de transformación y encuentro” (85-104), ponencia que forzosamente la habría de leer un carmelita, a saber, el Dr. P. Jerzy Nawojowski, director de la Universidad de la Mística (Ávila), en la cual después de exponer las enseñanzas fundadas en la experiencia de los dos grandes místicos españoles Santa Teresa y San Juan de la Cruz, insiste, ya desde el título, en que tal excelsa doctrina vivida primero y luego cantada (sublime poesía) y explicada, afirma una y otra vez que para estos místicos no hay oración mística si no va probada en las obras, fundamentalmente de caridad. Y para entender de lo que aquí se trata dice que en este trabajo “explora la oración como un proceso de transformación mística y encuentro con lo divino, guiando al ser humano hacia una unión más íntima con Dios... La dimensión transfor-

madora de la oración mística es la más indispensable, ya que verifica la veracidad de la experiencia mística... La oración mística, más allá de ser un refugio espiritual, se revela como un poderoso encuentro transformador que afecta cada aspecto de nuestra existencia". En la página 61 Jaime López Peñalba cita un texto de una catequesis sobre la oración del Papa Francisco donde dice que "en el patrimonio de nuestra fe no hay expresiones como 'sometimiento', 'esclavitud' o 'vasallaje', sino palabras como 'alianza', 'amistad' ...", pero resulta que nuestro autor cita una frase del *Castillo interior* donde santa Teresa escribe: "¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fue" (p. 103). Eso sin contar el significado del "totus tuus"... A continuación, la Dra. M. Carolina Blázquez Casado, OSA, Priora del Monasterio de la Conversión (Sotillo de la Adrada, Ávila) y profesora de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid), se centró en "la teología de la oración de la Liturgia de las Horas. Teoría y praxis" (109-130). Ciñéndose al título, su intervención la dividió en dos partes, en la primera expuso la fundamentación teológica de la oración litúrgica, o de la liturgia en general, por medio de la cual el Padre lleva a cabo su voluntad salvífica mediante la encarnación del Hijo y la acción del Espíritu. A este movimiento de descenso, "el hombre puede responder realmente haciéndose acogida, ofrenda y sacrificio al amor de Dios Trinidad revelado". Y esto se realiza de un modo particular en la eucaristía que expande su fuerza salvadora a todos los momentos del día, y es aquí donde encaja el sentido de la oración litúrgica de las horas que, por un lado, prolonga la alabanza eucarística y por otro, nos dispone a acogerla del mejor modo posible. Y aquí entra la segunda parte de la intervención de la M. Carolina, que ilumina las distintas horas litúrgicas, es decir, del día y de la noche, como fuente de una existencia pascual realizada. Y concluye: "Esta comprensión de la oración como dinamismo pascual, vivido y actualizado de forma absolutamente personal en el constante descenso a los infiernos de nuestro vivir cotidiano, en las experiencias de dolor, límite, fragilidad humana que nos rodean, para allí ir siendo elevados a la vida nueva por la acción del Espíritu, va

transformándonos. Vivimos en oración continua, pasando de la muerte a la vida, porque somos amados y porque amamos". En la quinta ponencia, la Dra. D<sup>a</sup> Carmen Álvarez Alonso, profesora en la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid) y experta en el pensamiento de San Juan Pablo II, expuso las "enseñanzas sobre la oración cristiana en el magisterio de San Juan Pablo II", empezando por un breve, pero muy iluminador apunte sobre la vida de este santo Pontífice. Como su pontificado fue muy largo (1978-2005), tuvo ocasión de tocar casi todos los aspectos relativos a la oración, tanto doctrinales como prácticos, tanto en documentos solemnes como en homilias y discursos, y sobre todo con el ejemplo de su propia oración, con un amor especial por el santo rosario. Como el magisterio de este Pontífice sobre la oración es tan amplio, de él podemos sacar provecho para aprender lo que es la oración y para enseñar a orar a los que no saben rezar, porque "la oración, afirma Juan Pablo II, no pasa nunca, permanece siempre, es del hoy y del mañana". Sigue luego la intervención del profesor Dr. Fr. Enrique Gómez García, OAR, profesor del Centro Teológico San Agustín, del ETAV y de la Universidad Loyola Andalucía, que disertó sobre "algunas claves agustinianas sobre la oración" (185-217), matizando desde el principio que "aquí solo se procura un acercamiento sintético y sistemático a su experiencia [de san Agustín] y doctrina sobre la oración, insistiendo en su peso teológico y vivencial conforme a cuatro aspectos: la dimensión experiencial y tradicional de la oración, su densidad teológica, en virtud de su interlocutor, su condición dialogal y sus implicaciones existenciales". Pues en torno a esos cuatro aspectos girará toda la exposición, algo que recapitulará, de manera resumida, en la conclusión que empezando por el primero, dice respecto de Agustín que "la experiencia que se tiene de Dios resulta capital a la hora de comprender qué sea orar y cómo orar, así como la oración refleja cuál es nuestra imagen de Dios". Como es natural, tratándose de San Agustín, el discurso leído por un agustino en estas XXVII Jornadas Agustinianas, los cuatro objetivos perseguidos están apoyados y desarrollados a la luz de los propios textos del Obispo de Hipona. Finalmente, la última ponencia corrió a cargo de la Dra. D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Inmaculada Moreno Rodríguez, profesora de Bachillerato y experta en Teología Espiri-

tual, la cual, haciéndose eco del motivo animador del Jubileo, trató sobre la íntima relación entre la oración y la esperanza (223-256), naturalmente en el marco de las virtudes teologales, pues la esperanza se apoya en la fe y se realiza en la caridad. La oración como impulso y germen de esperanza tiene su razón de ser en el “deseo” de Dios, algo que san Agustín puso de relieve destacando su dimensión escatológica. En definitiva, “la oración es un ejercicio de esperanza de parte de la experiencia de Dios en lo ordinario por la cual el alma del orante se eleva a Dios y este hecho es ya una acción hecha en esperanza, sabiendo que su dicha tiene en Él la meta”.

Como puede verse, la temática de estas *XXVII Jornadas Agustinas* encaja perfectamente para acompañar el camino de los peregrinos de esperanza en este Jubileo, pues las distintas aproximaciones a la doctrina y práctica de la oración, junto con las enseñanzas de los testigos, ofrecen una hermosa panorámica de los tesoros de la oración y el gusto por ella no solo durante el Jubileo sino siempre y en toda ocasión.

El volumen se cierra con dos anexos, en el primero reproduce la Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025 del Papa Francisco *Spes non confundit* (261-282), y en el segundo recoge algunos textos del mismo Papa Francisco sobre la oración. Del corazón humano a la misericordia de Dios (283-303). Concluye con la semblanza de los colaboradores (309-317), recordando al principio y al final la sentencia de San Agustín: “Tu oración es una comunicación con Dios. Cuando lees, Dios te habla; cuando oras, tú hablas a Dios”. — *José María de Miguel González*